

*Marrón: formas y matices**

ROSALÍA COTELO GARCÍA
Universidade da Coruña

El lenguaje del color constituye un excelente campo de estudio para el análisis del comportamiento del vocabulario, no solamente en el nivel puramente lingüístico del mismo, sino también en relación con la sociedad que lo acoge, lo emplea, favorece ciertos términos sobre otros en una determinada época, lo olvida y lo recupera. Es, en efecto, otro juego más del lenguaje, aunque en este caso especialmente interesante por su apariencia enigmática, y por su tendencia a la multiplicación de términos,¹ y a la ambigüedad del uso problemático de sus flujos. El color es un campo insuperable como ejemplo de la importancia del contexto social y antropológico en que se desarrolla el uso de las palabras (Wittgenstein 1994: iii).

El vocabulario del color responde a una necesidad expresiva de la lengua, y en la gama de los colores que describen matices más allá del abanico de los colores simples es, esencialmente, el resultado de un mundo estructurado en capas, en detalles, en una sobreabundancia de posibilidades. Como señala Berlin Brent (1991: 37):

There appears to be a positive correlation between general cultural complexity (and/or level of technological development) and complexity of colour vocabulary.²

El análisis que presentamos a continuación se enmarca en un estudio más amplio, el del léxico de la prensa de finales del siglo XIX. Centramos nuestra atención especialmente en las revistas para mujeres, columnas de moda y prensa de salones, pues son

* Este artículo ha sido preparado dentro de los trabajos correspondientes a los proyectos FFI2008-03944 (*Diccionario del español de la "Edad de Plata"*, del Ministerio de Ciencia e Innovación) y 10PXIB104235PR (*O léxico da vida cotiá (1868-1936)*, de la Xunta de Galicia), de los que es investigador principal José Ignacio Pérez Pascual.

¹ Los colores, al reflejar estados de ánimo y sentimientos, inspiran la aparición de un lenguaje evocativo o emotivo y de adjetivos descriptivos que nos permiten llegar a identificar o distinguir colores muy específicos. Se ha dado nombre a miles y miles de colores pero, por lo general, son limitados. El vocabulario básico de los colores es sorprendentemente pequeño, ya que a menudo posee menos de una docena de palabras. El resto de los términos que utilizamos para definir los colores se matizan con la añadidura de claro u oscuro o se identifican con un objeto o material, como el marfil, el limón, el café o la caoba (Hallett y Johnston 2010: 51).

² «Thus, increase in the number of basic color terms may be seen as part of a general increase in vocabulary, a response to an informationally richer cultural environment about which speakers must communicate effectively. There is also some evidence to suggest that for groups living 'close to nature', basic color terms are of relatively little adaptive value because of their broadness of reference» (Brent 1991: 16).

estos contenidos proclives a la escritura evocativa, al neologismo fácil; prensa que mira y copia todo lo francés. Son, además, publicaciones en blanco y negro, que nacen pobremente ilustradas y no incorporan la fotografía hasta los últimos años del siglo. Estas circunstancias, en un género cuyo principal objetivo es el de crear necesidades y deseos, incitar al consumo, convierten el lenguaje en su mejor arma para estimular ese interés en los lectores. En una prosa densa y detallada, plagada de galicismos, se enumeran, se acumulan nuevos términos que aluden a nuevas realidades, cuya referencia será en muchos casos, difusa, simple evocación exótica, sugestiva:

Se puede sospechar que las propias lectoras coetáneas no fueran capaces de explicarlas. [...] Su poder de evocación o connotación puede ser altísimo, pero su denotación carece de referencia sustancial. Aquí la especie, nacida seguramente en un taller parisino para denotar una entidad sustancial, un objeto nuevo, se vuelve una fantasmagoría (Pena 2001: 375).

En este artículo nos interesa mostrar cómo el término *marrón*, que empieza a aparecer en la prensa a mediados del siglo XIX, y que terminará por desplazar a *castaño* en la designación de tal color, responde a este tipo de fenómeno en el que la sofisticación del lenguaje, el giro extranjerizante, favorece el uso de una determinada voz.³ No se trata, pues, aquí, de la aparición de un nuevo color, sino de la adopción de un término que se plegaba mejor a las necesidades del medio que lo difunde, que lo hace triunfar (Wittgenstein 1996: 25).

Como término de la lengua, *marrón* se encuentra registrado en los diccionarios desde el de *Autoridades*, si bien con la acepción de «piedra con la que se juega al marro».⁴ Será el de Alemany, en 1917, el primer diccionario general en recoger la acepción que se refiere a su sentido en el campo de los colores:⁵ «(Del fr. Marron) adj. De color de castaña. Ú.t.c.s. es galicismo».⁶ Aunque esta obra se marca ya como un galicismo, nos interesa aún más la información que Rodríguez Navas ofrece en su diccionario de 1918, donde se indica que: «En el comercio se llama impropriamente color marrón al de castaña: pero eso es un galicismo». Es evidente, según esta descripción, que será el «comercio», esto es, el mercado de la moda, el que definitivamente potencie el uso del término sobre el tradicional *castaño*.

En el diccionario académico no se incluye este sentido para marrón hasta el *DMILE* de 1927, definido como: «Galicismo por castaño de color de castaña», y no entrará en

³ «Cuando toda Europa tenía a gala seguir las modas de la corte de Versalles, era imposible frenar el auge del galicismo, considerado como rasgo de buen tono; y otro tanto siguió ocurriendo luego, como consecuencia del influjo francés en los más diversos órdenes de la vida» (Lapesa 1981: 454).

⁴ Nos servimos del *NLLE* para la consulta de los diferentes diccionarios citados.

⁵ Había ya aparecido una referencia a este sentido en el diccionario de aragonesismos de Borao, en 1884: «Cierta variedad de la castaña, principalmente en Navarra: se aplica también al color: es derivado, sin alteración, del idioma francés».

⁶ «MARRON: *P. anal.* 1. [de couleur] *Couleur de marron*, en appos. *couleur marron*. D'un ton brun-roux rappelant celui de l'écorce des marrons» (*TLF*, s.v. *marron*).

el *DRAE* hasta 1970: «Dicho de las telas y prendas de vestir, de color castaño. No se aplica al cabello de las personas ni al pelo de los animales».

Es esta, entonces, una representación lexicográfica relativamente tardía, ya que en nuestro corpus, el término *marrón*, como designación de color, aparece ya en los años cuarenta del siglo XIX. Los testimonios más tempranos en prensa corresponden a segmentos muy afrancesados, en prensa no específica, y se trata con toda probabilidad, de traducciones directas, apresuradas, de revistas francesas:

Modas de París. Negligé de casa: Bata chinesca de lanilla sencilla, fondo azul o lila y con rayas anchas, color marron, vueltas sencillas de terciopelo (*El Gratis*, 10-11-1842: 2).

Otro nuevo traje que debe adoptarse se compone de las prendas siguientes: Vestido de moaré antique, color marron. Albornoz de paño osesno, es decir, de un paño de pelo muy largo y el revés atigrado, de modo que no necesita forro (J. de la Rosa, *La Iberia*, 20-10-1857: 3).

Aún una década más tarde, la ausencia de flexión y de acentuación gráfica del término es indicio de su novedad en la lengua:

Al precio fijo invariable. Concepción Gerónima, número 11, Cachena. Se ha recibido un inmenso surtido de sombreros de paja, para señoras y niños, blancos, negros y marron, hechuras y adornos, última novedad; desde 40 reales a 160. Gran surtido y variedad de sombreros calabreses para señora, color marron, a 60, 80, 90 y 100 reales (*La discusión*, 17-07-1863: 4).

Además va en este lado un patrón de polainas para niños de cuatro a seis años. Pueden hacerse en paño color gris o marron, y la tela que vuelve sobre el lado, de tela escocesa (*La Violeta*, 24-04-1864: 16).

Paño marron claro, recortado en ondas, bajo las cuales se pone paño marron oscuro. El bordado se ejecuta con seda marron de dos matices, al pasado, punto anudado y punto de cordoncillo (*La moda elegante*, 14-01-1875: 3).

Asimismo, ya en las últimas décadas del XIX, es habitual encontrar el término en el sintagma *color marrón*, que nos habla de la necesidad de precisar, presentar el significado de una voz que no sería aún plenamente familiar para los lectores de la época:⁷

Sombrilla para bordar en fondo color marron, las hojas verdes de dos o tres matices y las frutas carmesí: la letra con oro (*La Guirnalda*, 01-12-1873: 10).

El cuello de este cuerpo es de terciopelo, y el traje de céfiro color marrón y cobre con camiseta de este último color fruncida en la cintura (*La guirnalda*, 05-06-1883: 2).

Abanico de madera plateada cubierto de raso gris plata y adornado con un encaje pintado de color marron de varios matices (*La moda elegante*, 06-05-1884: 2).

⁷ «In regard to the internal reconstruction of color vocabulary, at least two assumptions of the method are primary: [...] Color terms containing and affix whose gloss is ‘color, —colored, color of—’, and so on, are more recent additions than those not containing such and affix. Color terms that are also the names (or contain the names) of objects characteristically having the color in question are more recent additions than color terms which are not (or do not contain) such a name» (Brent 1991: 37).

Hacia finales del siglo, ese sintagma va a coexistir con la forma *marrón* empleada de manera independiente, y ya con acentuación gráfica; de modo que se aleja el término de su origen foráneo, se procura su integración en la lengua:

Se hace este bordado con seda azul, marrón claro, bronce y aceituna de varios colores, al punto apretado y punto prolongado (*La moda elegante*, 06-04-1890: 4).

Era de rigor dejarse ver allí un rato todas las noches, de frac marrón con botón negro o de frac azul con botón dorado, moda que habían introducido los *madrileños*, porque, en perfiles del buen tono, éramos los muchachos unos monitos de Madrid (Joaquín María Sanromá, *Revista Contemporánea*, 10-1886: 463).

Si bien *castaño* era el término tradicional para designar este color,⁸ desde la introducción de *marrón* en los textos de prensa, ambas formas conviven durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta que la primera de ellas tenderá a especializarse en una determinada distribución léxica:

La confección está enteramente forrada de franela, y el vestido se hace de paño de Suez. Este es un tejido nuevo, flexible, de abrigo y fuerte. Los hay de varias tintas; del castaño, del verde, del marron, granate oscuro, etc. (*La Iberia*, 12-11-1869: 4).

Las primeras son de excelente calidad y de gran consistencia y las listas de raso hacen el más bello efecto; aunque el precio de estas telas es subido, su anchura es tal, que con la mitad de la tela hay bastante: además de las listadas de raso, hay otras sembradas de lunarcitos muy pequeños, asimismo arrasados en colores medios, de un efecto delicioso: por ejemplo, sobre fondo de color de hoja de rosa, lunares dorados; sobre gris claro, lunares azules, y sobre marron o castaño, lunares carmesí (*El Imparcial*, 04-10-1871: 3).

Así, la voz *marrón*, como señalará el diccionario de Santamaría en 1942, «aplicase a telas, flores, etc.; pero nunca al cabello de las personas ni al pelo de los animales, llamados siempre castaño». Posteriormente el *DRAE*-1970 va a indicar también que *marrón* es «dicho de las telas y prendas de vestir, de color castaño, pero «no se aplica al cabello de las personas ni al pelo de los animales». La voz *castaño* se especializa pues para la descripción del cabello y el pelo, mientras que *marrón* pasa a ser el término generalizado para designar todo lo demás. Ofrecemos a continuación algunos ejemplos de ocurrencias para las dos voces que se encuentran en el mismo ejemplar de una publicación, de forma que se contrasta así claramente su uso en el momento:

En todas las telas para trajes de invierno dominan en general los colores oscuros; así es que el marron, el azul, el gris, el verde y el flor de malva son los que están más en moda (*El Lloyd español*, 06-01-1863: 3).

Finalmente hallará el público en general, un depósito de perfumería, de lo más notable y selecto en el ramo, entre cuyos productos se cuenta la tan celebrada *agua de Inglés*, para teñir el pelo desde el castaño más claro, hasta el negro de ébano, cuya operación se lleva a cabo en solo cinco minutos (*El Lloyd español*, 06-01-1863: 4).

El ataúd está colocado sobre una mesa. El traje del suicida se compone de abrigo marrón, chaquet y chaleco de tricot negro, pantalón de rayas oscuro y botas recias (*La época*, 03-03-1889: 3).

⁸ Para un estudio sobre el origen y uso de la voz *castaño*, vid. Espejo (1996: 27-29 y 321-323).

El referido viajero representaba de cincuenta y cinco a sesenta años, de estatura regular; corpulento y con barba corrida, completamente blanca; llevaba un traje oscuro y un sombrero de castor, color castaño oscuro (*La época*, 03-03-1889: 2).

Por otra parte, la popularización de la forma *marrón* va a tener otra consecuencia, otro movimiento en el espectro del léxico del color, pues en esta época se registra con mayor frecuencia el sintagma «color de castaña», especialmente en revistas de moda o en crónicas de salones de la prensa diaria:

Traje de amazona: Falda negra; chaqueta de lanilla color castaña, ajustada al talle, que se prolonga hacia las caderas, y del que están unidas unas aldetas cortitas abiertas a los lados (*La Violeta*, 24-04-1864: 14).

Y en el mismo ejemplar:

Además va en este lado un patrón de polainas para niños de cuatro a seis años. Pueden hacerse en paño color gris o marrón, y la tela que vuelve sobre el lado, de tela escocesa (*La Violeta*, 24-04-1864: 16).

La condesa de Santa Ana lucía un vestido granate, ostentando adornada la cabeza con la corona condal; [...] la señora de Laverou, vestido de color castaña y encajes blancos; [...] la de Portillo, de tórtola y blanco; la de León, de negro con encaje; la de Sagredo, de marrón claro (*La época*, 10-07-1875: 1).

Carabinero debía de ser también el reo; pues en todo el aparato de la ceremonia descollaban los uniformes de color de castaña (*El liberal*, 29-06-1884: 2).

Vestido de cachemir bordado color de castaña. Fondo de falda cubierto de una falda de cachemir, adornada en su borde inferior con una tira ancha de felpa color de castaña (*La moda elegante*, 14-11-1885: 5).

En el mismo ejemplar:

La forma de este sombrero, que es de tul negro, va cubierta en su borde de delante de terciopelo marrón puesto de plano. En medio de la copa se pone una cinta de moaré marrón, ribeteada de terciopelo marrón, que se entrelazan para formar las bridas (*La moda elegante*, 14-11-1885: 2).

A la vista de estos testimonios, parece que la difusión de la voz *marrón* provoca que se reavive la percepción del sentido originario del término *castaño*, como «del color de la castaña», ya que del mismo modo se vincula también su sentido en francés. De este modo, *color de castaña* nace como una reactivación de ese uso, y, en cierto modo, también como una propuesta alternativa, castellanizante, de la adaptación del término que, sin embargo, no prospera, y no consigue librarse de un cierto matiz «cursi» en su uso:

A pesar de lo que asegura *El Imparcial*, tampoco el que estas líneas traza ha podido presenciar la fiesta dada el domingo en el bello palacio llamado vulgarmente de Portugalete, propio de los duques de Bailén. Pero a una hermosa y discreta correspondal debo las siguientes líneas, en que la describe a vuela-pluma y a grandes rasgos. —Dice así la improvisada escritora: «Vestida con supremo buen gusto, casi había suprimido las costosas joyas, las ricas preseas. Su vestido, color marrón (entre nosotras sería cursi decir castaña), era sencillo y modesto: muchas flores y algunas brillantes aumentaban el efecto del traje» (Amodeo, *La época*, 25-01-1876: 1).

Esto nos lleva, finalmente, a apuntar una nota sobre su etimología, pues tanto el *DRAE*-1992 como el *DRAE*-2001 indican que el término marrón procede de «Del fr. *marron*, castaña comestible, de color castaño». Sin embargo, si atendemos a la cronología de los testimonios de prensa que aquí hemos ofrecido, el uso de *marrón* como término de color es anterior a la presencia de *marrón* con referencia «castaña»; en concreto, con referencia al dulce *marron glacé* que llega a España a finales del siglo XIX, como se evidencia en los textos que siguen:

La castaña se ha aristocratizado en nuestros tiempos. La confitería ha sido para ella como una especie de oficina nobiliaria; allí la han transformado, y blanda, sabrosa, endulzada, la han envuelto espléndidamente, en papel plateado, convirtiéndola en el *marron-glacé* tan grato a las damas (*El liberal*, 28-10-1884: 1).

La castaña de principio de siglo era dorada, caliente, y se envolvía en una capita de color de ceniza que la guardaba el calor. La castaña *fin de siècle* se da mucho tono, se envuelve en papel de plata y se llama *marron glacé*. Entre una y otra media un abismo que ha llenado el sistema constitucional y todos los adelantos modernos (Luis Soler, *El día*, 01-11-1891: 1).

Quizás sí, sin embargo, la popularidad de dicho dulce influye en el éxito de *marrón* como término del campo del color, contribuye a su aceptación y difusión en la lengua, ya que, como hemos visto, en estas décadas se produce claramente una reavivación en la relación de sentido entre nombre del color y la realidad de origen. Se trata, una vez más, de lengua en movimiento, en la búsqueda no solamente de la expresión de una determinada percepción sensorial, sino de la evocación de algo que va más allá de un cierto matiz de color, y que, especialmente en un género textual como es la prensa de mujeres, tiende a priorizar lo sugestivo sobre lo preciso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRENT, B. y P. KAY (1991): *Basic Color Terms*, California, University of California Press.
- COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (1980): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos.
- ESPEJO MURIEL, M. M. (1990): *Los nombres de los colores en español*, Granada, Universidad de Granada.
- (1996): *Los nombres de color en la naturaleza*, Granada, Universidad de Granada.
- HALLET, C. y A. JOHNSTON (2010): *Telas para moda. Guía de fibras naturales*, Barcelona, Art Blume.
- LAPESA, R. (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

- PENA, P. (2001): «Análisis semiológico de la revista de modas romántica», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 7, pp. 365-381.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (edición digital en 2 DVDs), Madrid, Real Academia Española-Espasa Calpe [NTLLE].
- TRÈSOR DE LA LANGUE FRANÇAISE INFORMATISÉ (2004): *Trèsor de la langue française informatisé*, París, Atilf-CNRS Éditions [TLF].
- WITTGENSTEIN, L. (1994): *Observaciones sobre los colores*, Barcelona, Paidós.